

boîte à miracles

andrés martínez-medina



La Casa-Museo Modernista de Novelda: el último palacio urbano

La conocida como Casa-Museo Modernista de Novelda es obra del arquitecto murciano Pedro Cerdán Martínez por encargo de Dña. Antonia Navarro Mira. Su ejecución se data en 1900-1903 y los acabados se prolongaron hasta 1905. La propietaria era viuda y heredera de un inmenso patrimonio agrícola y financiero. Cabeza de familia y empresaria, viajó y conoció Barcelona, París y Viena, ciudades donde se estaba fraguando el *Art Nouveau* como expresión cultural de la burguesía, cuyo lenguaje se distanciaba de los historicismos de la aristocracia a la vez que homologaba a esta clase social urbanita por encima de fronteras locales o nacionales. Pero esta casa, en realidad, es un palacio urbano de tres niveles volcado a tres vías con la entrada principal por la calle Mayor 24; adosado a la medianera se haya el edificio del servicio doméstico. No es un inmueble burgués de viviendas por pisos, sino que despliega su programa residencial en un único cuerpo: la planta baja para uso de la dueña (con su apartamento privado con baño) y la capilla y el comedor, la planta noble para su hija (con el salón de fiestas) y la última planta para la descendencia (con dormitorios y salas de juego). Se trata de un sólido de tres alturas y tres fachadas que se resuelve desde criterios académicos. El hermético y ecléctico volumen exterior nada anticipa del fluido y diáfano espacio interior de la *Belle Époque*.

Este palacio, levantado con muros de carga, se organiza con dos ejes de composición que lo acercan a los *hôtels* de Víctor Horta en Bruselas. El primero es horizontal y comienza, tras el portón, con el zaguán con su cancela de forja; a este le sigue el amplio vestíbulo —lleno de luz cenital por la claraboya— desde donde arranca la escalera de ojo oval; a continuación, viene el distribuidor que comunica con el comedor —de cónclaves de la saga— y anuncia la claridad del claustro donde concluye el recorrido. El segundo es vertical, se sitúa en el centro del vestíbulo, pasa por el mirador que cierra la galería del piso primero y se diluye en el lucernario de cubierta. En el vestíbulo —el corazón de la casa— se activa la sensación de que, aún dentro de la morada, uno está fuera, en la calle. Esto es posible por las características que los materiales industriales —hierro y vidrio— han explotado en los pasajes comerciales y que se adaptan aquí de la escala pública a la privada. Las conexiones espaciales se producen en todos los niveles y en todas las direcciones: son envolventes. Como decían los críticos de entonces: “la esencia de toda creación arquitectónica radica en la construcción de espacio interior”, solo así la arquitectura sería arte.

Esta arquitectura queda en la órbita del concepto de ‘obra de arte total’, donde el arte desciende a todos los objetos del mundo doméstico, y el artesano se eleva a la categoría de artista porque hace ‘arte sano’: hecho a mano. Y es un equipo de oficios el que dirige el autor para dotar de unidad y coherencia a todas las piezas, sean muebles o inmuebles, desde el interruptor hasta las estufas y los frescos. Todos estos trabajos recrean una escenografía de la Naturaleza simbolizada como madre protectora, procreadora, proveedora de bienes y promotora de las artes. Matriarca y Naturaleza se identifican a través del diseño orgánico inspirado en las flores de sus campos y en las parras de sus vides, haciendo del universo familiar una explosión cromática y de materias vistas con mármoles, maderas, cerámicas... La luminosidad y la transparencia de las salas dan vida al interior y alegría a los colores de los revestimientos donde las texturas de suelo, paredes y techos cobran protagonismo y hacen de la casa un lugar sensual donde ver, vivir y sentir la arquitectura. Una arquitectura que incorpora todos los adelantos técnicos y de la higiene.

En los años 70, el conjunto fue adquirido por la Caja de Ahorros de Novelda que, dado su mal estado, procedió a su restauración de la mano del arquitecto Tomás Martínez Blasco. Hubo que reconstruir mucho (incluyendo el mirador central) y sustituir las viguetas devoradas por las termitas, así como diseñar los vitrales del techo. Mucho del mobiliario y de los útiles son originales, otros elementos son de época. Hoy, la Casa-Museo muestra su esplendor, pero acusa las restricciones de los tiempos que poco apuestan por el patrimonio arquitectónico. Sin embargo, procede rendir homenaje a esta casa y a su propietaria —casa y arquitectura son términos femeninos—, una adelantada en su tiempo en tanto que mecenas del arte burgués. Un tributo a una mujer que hizo, de su residencia y su estilo de vida, una obra de arte.

Libro:

García Antón, I., 1994, *La Casa-Museo Modernista de Novelda*. Alicante: Fund. Cultural CAM

Artículo:

Martínez Blasco, T., 1982, “Casa Museo modernista de Novelda”. Rev. *CIMAL*, nº13, pp.: 33-36

Web:

<https://obscajamediterraneo.wordpress.com/category/casa-museo-modernista-de-novelda/>

Blog:

<http://casamuseomodernistanovelda.blogspot.com.es/>

Otros sitios modernistas:

Casino (1888), Centro Cultural Gómez Tortosa (1902) y Sant. de María Magdalena (1916-46)

Anécdota familiar:

Una nieta de Antonia Navarro Mira se casaría con César Cort Botí, catedrático de Urbanismo

Fotos:

Del autor (2002-2017) y de internet (webs y blogs)

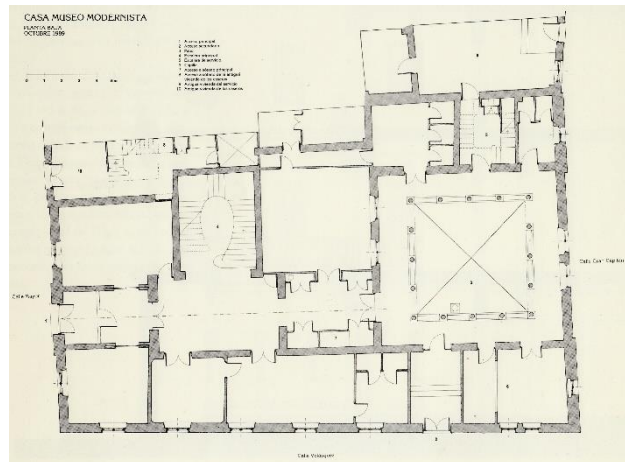
Planos:

Vicente J. Segura Pastor, arquitecto

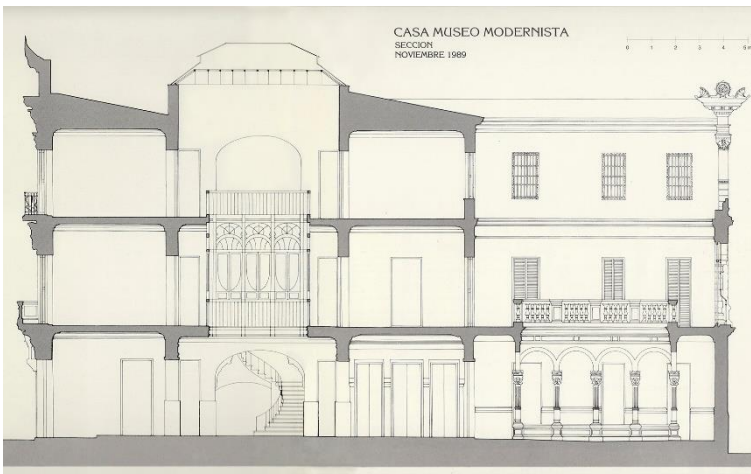
Imágenes:



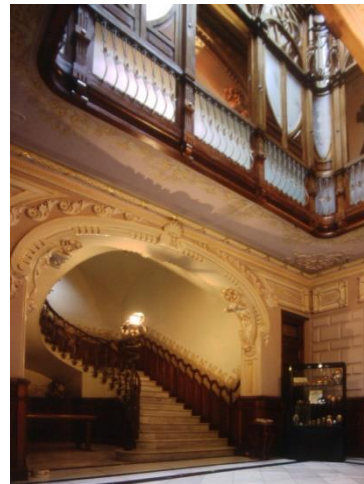
01. Casa Museo Modernista calle Mayor 24



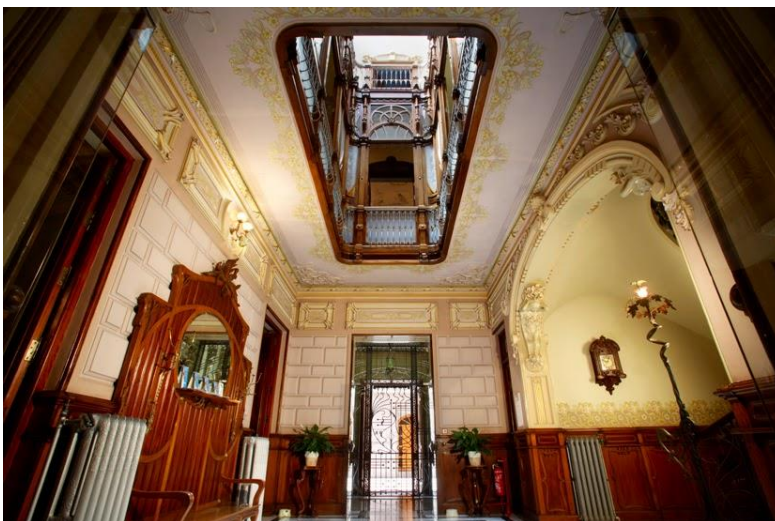
02. Planta baja (dibujo de Vicente J. Segura Pastor, arq)



03. Sección longitudinal (dibujo de Vicente J. Segura Pastor, arq)



04. Arranque de escalera de ojo oval



05. Vestíbulo principal y mirador interior en el corazón de la casa



06. Desarrollo escalera primer piso



07. Mirador y lucernario sobre el vestíbulo central



08. Sala del comedor familiar junto al patio-claustro



09. Pavimento de salamandras en salón de baile



10. Patio del fondo con corredor claustro